

¿Por dónde empezar?

Un audio hizo público lo que suele permanecer oculto. Aunque el accionar que evidenció es recurrente, su gravedad movilizó a la sociedad civil: a muchos jóvenes (algunos por primera vez), colectivos diversos y figuras mediáticas que sorprendieron, convocaron y hasta ofendieron ejerciendo su ciudadanía. El Congreso reafirmó su pobrísimo nivel y la calle, apoyada por una inusitada cobertura de prensa, manifestó su poder, logrando revertir la repartija.

Es normal afirmar la miseria de nuestra clase política. Es algo en lo que podemos estar de acuerdo y esta vez por suerte, lo estuvimos, aunque luego del episodio la mayoría siga sin saber qué es el TC, el Defensor del Pueblo, o el BCR. Sobre todo el BCR, pues fue la entidad menos sonada durante las denuncias al método usado para designar a sus funcionarios. Es que lo económico no se menciona. Si se le alude es con delicada reverencia: Oh! Economía! Diosa generosa! Menos mal que salvas al país de las desgracias de la sucia y maltrecha Política!

Medios habitualmente ciegos ante las manifestaciones de descontento popular cubrieron las movilizaciones en julio. La represión policial apareció casi novedosa cuando es más bien constante y trágicamente mortal, como se sabe en todo el Perú. Las demandas de los manifestantes no aparecen en las primeras planas ni editoriales de muchos diarios cuando critican el modelo económico, salvo para desestimiarlas.

¿Es imposible debatir seriamente sobre el tipo de desarrollo que queremos? Representantes de luchas regionales por el Agua estuvieron hace poco en Lima en un Foro Nacional con escasísima cobertura periodística. ¡Como si el agua no fuera un problema de envergadura!;¡Como si a nivel mundial los especialistas no alertaran hace décadas sobre las consecuencias del cambio climático y de la ausencia de regulación ambiental!;¡Como si el neoliberalismo no hubiera exhibido sus límites con las recientes crisis internacionales!

Las manifestaciones no se quedaron en denunciar el obsceno accionar del Congreso. Sumaron variados reclamos: discutir la ley SERVIR y la universitaria, contra el servicio militar obligatorio, respeto a las libertades sexuales y de género, contra el extractivismo indiscriminado, defensa del patrimonio cultural. Problemas que están exigiendo en la calle diálogo y respuesta a un gobierno que para avanzar un paso, retrocede dos, amarrado por el conservadurismo local y el temor a redistribuir riquezas de las que deberíamos sentirnos orgullosos aunque las conozcamos sólo en cifras.

Consignas como “Nueva Constitución” y “Refundar el Estado” se hicieron oír estas Fiestas Patrias. Los cambios exigidos superan largamente las capacidades y voluntades de nuestras autoridades, mientras nosotros nos dedicamos al presente individual (vicisitudes económicas), abandonando el futuro colectivo (desafíos políticos).

Empecemos mostrando que la economía y la política no están divorciadas, sino todo lo contrario. Tan amarradas que esta última es incapaz de moverse sin la venia de la primera, altiva soberana. Organicémonos para defender nuestras demandas, con firmeza pero autocríticamente. Si vemos a la política sucia, tendremos que limpiarla y fortalecerla hasta que esté en condiciones de retar a la economía. La refundación no empezará desde arriba.